

Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas

Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales*

PABLO MANZANELLI**
EDUARDO M. BASUALDO**

La reciente culminación del ciclo de gobiernos kirchneristas invita a realizar una reflexión en torno de los rasgos generales que asumió el proceso de acumulación de capital durante este período. La puesta en marcha a partir de 2003 del acelerado proceso de recuperación de la actividad económica y de la participación de los trabajadores en el ingreso no estuvo exenta, como es de suponer en cualquier proceso histórico, de intensas pugnas sociales y políticas y de contradicciones inherentes al intento de imponer, aunque sin la conciencia plena de sus características específicas, un patrón de acumulación de capital distinto al que estuvo vigente bajo la hegemonía de la valorización financiera y el ajuste estructural. De allí que resulte particularmente relevante examinar el régimen de acumulación en el marco de las gestiones kirchneristas procurando alcanzar una hipótesis preliminar sobre sus características generales y de las trabas estructurales que impidieron su consolidación.

Palabras clave: Economía argentina - Kirchnerismo - Distribución del ingreso - Restricción externa

Los gráficos pueden verse en <http://www.iade.org.ar/noticias/regimen-de-acumulacion-durante-el-ciclo-de-gobiernos-kirchneristas-anexo>

realidad económica 304 (2016) pp. 6-40
ISSN 0325-1926

* Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto PICT 2013-1775 "Las características actuales de la restricción externa en la economía argentina. Viejos problemas, nuevos dilemas", que cuenta con el patrocinio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

** Investigadores del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO y del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA-CTA).

Accumulation regime throughout the cycle of Kirchnerist governments. A preliminary balance through the new empirical evidence from national accounts

The recent completion of the cycle of Kirchnerist governments fosters a reflection about the general features that the process of capital accumulation presented during this period. The implementation, since 2003, of the accelerated process of recovery of economic activity and the participation of workers in income was not exempt, as it is expected in any historical process, of intense social and political struggles and contradictions which are inherent to the attempt to impose, although without full awareness of its specific characteristics, a pattern of capital accumulation different to that which prevailed under the hegemony of financial valuation and structural adjustment. Thus, it becomes particularly relevant to examine the accumulation regime within the frame of the Kirchnerist administrations while aiming to achieve a preliminary hypothesis about its general features and the structural obstacles that hindered its consolidation.

Keywords: Argentine economy - Kirchnerism - Income distribution - External constraint

Fecha de recepción: noviembre de 2016

Fecha de aceptación: noviembre de 2016

1. Introducción

La reciente culminación del ciclo de gobiernos bajo las administraciones kirchneristas, que expresaron profundas transformaciones en la sociedad argentina, invitan a realizar una reflexión en torno de los rasgos generales que asumió el proceso de acumulación de capital en esta etapa tan intensa como estimulante de la historia argentina. Se trata, por cierto, de un período que reconoce su punto de partida en la traumática salida de la gran crisis de fin de siglo tras la disolución del patrón de acumulación de capital basado sobre la valorización financiera. La puesta en marcha a partir de 2003 del acelerado proceso de recuperación de la actividad económica y de la participación de los trabajadores en el ingreso no estuvo exenta, como es de suponer en cualquier proceso histórico, de intensas pugnas sociales y políticas y de contradicciones inherentes al intento de imponer, aunque sin la conciencia plena de sus características específicas, un patrón de acumulación de capital distinto al que estuvo vigente bajo la hegemonía de la valorización financiera y el ajuste estructural.

De allí que resulte particularmente relevante examinar el régimen de acumulación en el marco de las gestiones kirchneristas procurando alcanzar una hipótesis preliminar sobre las características generales del mismo y de las trabas estructurales que impidieron su consolidación.

Ello involucra la necesidad de distinguir, por un lado, los realineamientos sociales y políticos que se entablaron en torno de la disputa por alcanzar la hegemonía política durante las gestiones kirchneristas. Por el otro, el análisis de las distintas etapas que experimentó el ciclo económico en este período, evaluando las causas de su trayectoria, la relevancia de la política de desendeudamiento externo y las pugnas por la distribución del ingreso. Dada la publicación de una nueva estimación del Producto Bruto Interno en 2016, estas indagaciones incluyen una reinterpretación de estos procesos a partir de la nueva evidencia empírica de las cuentas nacionales. Por último, esta aproximación al estudio del régimen económico en tiempos kirchneristas quedaría inconclusa sin analizar las dificultades estructurales que se suscitaron con el proceso de distribución del ingreso y que se expresaron en el estrangulamiento del sector externo, el cual contó con especificidades históricas que la distinguen de las tradicionales crisis en la balanza de pagos.

Por consiguiente, se trata de aportar elementos que permitan caracterizar los aspectos sobresalientes de la disputa abierta -más aún con la culminación de este ciclo y su reemplazo por un gobierno de carácter neoliberal como es el de la Alianza Cambiemos- en la búsqueda por definir un nuevo patrón de acumulación en la Argentina.

2. Notas sobre la naturaleza política y social de

las administraciones kirchneristas

Las características que adoptó la cuestión económica constituyen un aspecto sustantivo del proceso que comienza a partir del agotamiento de la valorización financiera del capital. Sin embargo, en sí mismo resulta insuficiente para explicar acabadamente la naturaleza del proceso social en su conjunto, a menos que se lo vincule con los fenómenos políticos y sociales con los que se interrelaciona. Extremando el argumento, es posible sostener que la exclusión de los factores políticos y sociales distorsiona el propio análisis de los aspectos económicos¹. De allí que antes de indagar la trayectoria que adopta la economía argentina en el marco del ciclo de gobiernos kirchneristas, resulte imprescindible esbozar algunas hipótesis acerca de la naturaleza política y social del mismo.

Un primer aspecto a desentrañar, tras la disolución de la valorización financiera (1976-2001) y la megadevaluación de 2002, se asocia con la ruptura del bloque dominante y el carácter específico que asume el gobierno a partir de 2003. En tal sentido, cabe señalar que la concepción de fondo de la presidencia de Néstor Kirchner sostenía que el capital financiero internacional había sido el responsable de las políticas económicas y sociales que había puesto en marcha la dictadura cívico-militar, las cuales se consolidaron durante la década de 1990 con la convertibilidad y las reformas estructurales de esos años. Se trató entonces de una decidida reivindicación de la “cuestión nacional” que se expresó en medidas trascendentes como la renegociación de la deuda externa, el pago de los pasivos con el FMI, el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos que estaban mayoritariamente en manos de capitales extranjeros, e incluso en la adopción de la política económica sustentada en los “superávits gemelos”.

Así, desde esa perspectiva no sólo se excluyó como parte de los sectores dominantes que se debía enfrentar a la fracción del capital que había ejercido la hegemonía en el patrón de acumulación de la valorización financiera entre 1976 y 2001 -los grupos económicos locales- sino que, por lo contra-

¹ Respecto de la importancia de los aspectos sociales, el maestro Julio H. G. Olivera en uno de sus trabajos sostuvo que: “Establecer el sentido de una acción implica interpretarla. El estudio de la actividad económica envuelve así ineludiblemente una labor interpretativa. La ciencia que trata de la actividad económica, la ciencia económica, es por consiguiente una ciencia de interpretación, una hermenéutica; y en virtud de la naturaleza de su objeto, una hermenéutica social”. Tras lo cual agrega en una nota a pie de página que: “El filósofo Paul Ricoeur describe la interpretación como un trabajo de pensamiento que consiste en descifrar el sentido escondido en el sentido aparente” (Julio H. G. Olivera, 1994). Con la misma orientación, el reconocido economista sueco Gunnar Myrdal sostuvo que: “Rara vez o nunca, el desarrollo de la economía ha iluminado con su propia fuerza, el camino de las nuevas perspectivas. La clave para la reorientación continua de nuestra labor ha llegado normalmente de la esfera de la política” Gunnar Myrdal (1968).

rio, se los consideró como el núcleo de la burguesía nacional que había que promover y consolidar para impulsar el crecimiento productivo-industrial².

Si bien durante esa administración no se cuestionó a esa fracción del capital, sí se modificó el tipo de dominación que la misma había desplegado a partir de los gobiernos constitucionales que sucedieron a la dictadura cívico-militar, alcanzando su forma más acabada durante la década de los noventa. Se trató de una variante respecto de esa forma de dominación que Antonio Gramsci denominó el *transformismo*, que cobra forma cuando los sectores de poder integran a su área de influencia a los dirigentes de los sectores subalternos pero sin hacerles ninguna concesión a sus respectivas bases sociales, mediante la corrupción y los altos salarios de los cuadros dirigentes³. Pues bien, el primer período del kirchnerismo reemplazó esa forma de hegemonía, retornando al planteo clásico de la hegemonía en la cual se convalidan ciertas demandas de los sectores populares.

Durante esta etapa, la recomposición de las condiciones de vida de los sectores populares (incremento de la ocupación, los salarios mediante paritarias libres, las jubilaciones, etc.) se inscribieron en la "cuestión nacional". Lo propio cabe respecto de los juicios a los represores del terrorismo de Estado, la remoción de las cúpulas militares, la redefinición de la Corte Suprema, entre otras. Es decir, el nuevo régimen y tipo de Estado no solo reactivó la actividad de la economía real y modificó la forma de hegemonía, sino que también convalidó algunas de las demandas populares como medio para recomponer el sentido nacional tras la gran crisis de fin de siglo.

² Al respecto, consultar el trabajo de E. M. Basualdo, 2011.

³ Este relevante aporte de Antonio Gramsci a la teoría política moderna lo desarrolló a partir de su análisis sobre la unificación italiana. Así, el transformismo que constituye una estrategia en la cual los sectores dominantes no pretenden lograr consenso sino integrar las conducciones políticas y sociales de los movimientos populares (a los intelectuales orgánicos de los mismos, de acuerdo a Gramsci), pero sin otorgarles solución ni siquiera concesiones secundarias a ninguna de las necesidades y aspiraciones de los representados. De esta manera, los sectores subalternos son inmovilizados no pudiendo generar una alternativa política y social que cuestione las bases de sustentación del nuevo patrón de acumulación de capital. Así, la unificación italiana (Risorgimento) fue posible cuando "la dirección política se transforma en un aspecto de la función de dominio, en cuanto la absorción de las élites de los grupos enemigos conduce a la decapitación de estos y a su aniquilamiento por un período a menudo muy largo [...] justamente la brillante solución ha tornado posible el Risorgimento en las formas y límites en que realmente se realizó, sin "terror", como "revolución sin revolución", o sea como revolución pasiva", (Gramsci, 1974: 97). Esta forma de hegemonía la adoptan los sectores dominantes, cuando no están en condiciones de imponer sus intereses mediante una dictadura ni tampoco están dispuestos a realizar concesiones para lograr el consenso social, porque en ambos casos corren el riesgo cierto de perder el dominio sobre el sistema político y económico, desplegándose entonces una crisis de la dominación.

La segunda etapa de este ciclo de gobiernos kirchneristas (2008-2015) coincide con el recambio presidencial y la asunción de Cristina Fernández de Kirchner, e implica, desde la perspectiva de los sectores sociales subalternos, un avance cualitativo respecto de esa primera gestión, ya que durante esos años se despliega una forma de Estado específico denominado “nacional y popular”.

Esta forma de Estado tiene una larga tradición en América latina, ya que comenzó con los que fueron los “padres fundadores”: Getulio Vargas en Brasil (1930-1945 y 1951-1954), Lázaro Cárdenas en México (1934-1940) y Juan Domingo Perón en la Argentina (1946-1955). Y fueron seguidos durante la década de 1960 y 1970 por gobiernos que enfrentaron con posturas nacionales y populares o socialistas a la expansión transnacional de posguerra. Entre ellos: Velasco Alvarado en Perú y Torrijos en Panamá (1968); Torres en Bolivia (1970); Allende en Chile (1970); Rodríguez Jara en Ecuador (1972), Cámpora y Perón en la Argentina (1973). Se trata de administraciones que, de distinta manera e intensidad, asumieron como el eje central de sus políticas económicas profundizar la industrialización pero intentando neutralizar la influencia decisiva del capital extranjero, potenciando la expansión de las empresas nacionales públicas y privadas, como medio para lograr el crecimiento económico, el desarrollo tecnológico y la distribución equitativa del ingreso en sus sociedades.

Los regímenes “nacionales y populares” constituyen una variante particular de Estado dentro del orden capitalista. Guillermo O’Donnell realizó un aporte revelador al respecto cuando, entre otras consideraciones, sostuvo que: [...] lo popular es una mediación menos digerible para el Estado capitalista, y para la dominación en la que está imbricado, que la ciudadanía y la nación. Lo popular no es la mediación abstracta de la ciudadanía ni la mediación concreta pero indiferenciada de la nación. Sus contenidos son más concretos que los de ésta. También menos genéricos, ya que el arco que cubre al pueblo es más estrecho que el de la nación, pretensión de solidaridad abarcante del conjunto de la población. Pero, por otro lado, los contenidos de lo popular son más genéricos y menos concretos que los derivados de la posición de clase⁴. Por su parte, Emilio de Ipola plantea que los gobiernos “nacionales y populares” tienen la característica fundamental de cuestionar no todo tipo de dominación capitalista sino la forma de dominación previamente vigente, es decir, al bloque dominante que conducía el patrón de acumulación anterior⁵.

En el caso del kirchnerismo, el punto de inflexión entre ambas modalidades

⁴ Véase Guillero O’Donnell, 1984.

⁵ En sus palabras: “la forma típica de esquematizar la captura por parte de los populismos, de lo ‘nacional-popular’, sería la siguiente: 1. Por un lado, desplazan los elementos antagónicos a la opresión en general, efectivamente presentes en las demandas populares, sólo contra

de gobierno lo señaló el histórico e inédito, tanto por su duración como por su amplitud geográfica, conflicto con el agro pampeano de 2008, que se desató a raíz de la Resolución N° 125 del Ministerio de Economía que intentó modificar la modalidad que adoptaban los derechos de exportación proponiendo las “retenciones móviles”. Durante ese conflicto, el gobierno se enfrentó no solamente con los grandes terratenientes pampeanos sino también con los grupos económicos locales. Específicamente, allí comenzó otra contradicción del gobierno con el poder establecido que se expresó en la disputa con el grupo económico Clarín, pero que en realidad involucraba al conjunto de los integrantes de esa fracción del capital, es decir aquella que había ejercido la hegemonía durante el patrón de acumulación basado sobre la valorización financiera y anteriormente había sido considerado como núcleo central de la “burguesía nacional”.

De esta manera, el kirchnerismo develó políticamente al bloque de poder de la valorización financiera que aparecía fragmentado, tras la crisis final de ese patrón de acumulación, bajo la propuesta devaluacionista (asociada con los grupos económicos locales y el capital extranjero industrial) y la que proponía la dolarización de la economía (vinculada con los acreedores externos y el capital extranjero ligado con los servicios públicos privatizados).

Sobre esta base, a partir de 2008 se produce un quiebre cuando el gobierno intensifica el tutelaje estatal sobre los sectores populares -mediante medidas que buscaron incrementar la participación de los asalariados en el ingreso en un escenario de fuertes límites estructurales y también a través de institucionalizar reivindicaciones de minorías diversas-, redoblando al mismo tiempo sus esfuerzos encaminados para disciplinar a las diferentes fracciones del capital dominante que formaban parte del bloque de poder de la valorización financiera, incluyendo ahora a los grupos económicos locales. De allí que el kirchnerismo haya procurado avanzar, desde ese año en adelante, por caminos alternativos a las pretensiones devaluatorias y de ajuste salarial de las fracciones dominantes del capital y que, en ese marco, haya impulsado la reestatización del sistema jubilatorio (que permitió financiar políticas de largo plazo como la asignación universal por hijo), la reforma de la carta orgánica del Banco Central, la expropiación del 51% del paquete accionario de YPF, etc.

Todo ello consolidó, en los términos de de Ipola, una forma de Estado de

una expresión particularizada de aquella, ‘un bloque de poder’ históricamente dado (Por ejemplo, en la Argentina en los 40, contra la ‘hegemonía oligárquica’). 2. Por otro, interfieren en esas demandas con la propia matriz doctrinaria de la élite que dirige al movimiento (con lo que el tema de la relación entre intelectuales y pueblo se replantea). 3. Finalmente, como una combinación natural de los pasos anteriores, recomponen el principio general de dominación, fetichizando al Estado (‘popular’, ahora) e implantando, de acuerdo a los límites que la sociedad ponga, una concepción organicista de la hegemonía” (Emilio de Ipola, 1989).

carácter “nacional y popular”, en la medida que la acción estatal cuestionó al bloque dominante del patrón de acumulación basado sobre la valorización financiera, es decir, al capital financiero internacional y a los grupos económicos locales que actuaban como la fracción hegemónica de la dominación vigente en forma previa al ciclo kirchnerista.

3. El crecimiento económico durante el ciclo de gobiernos kirchneristas

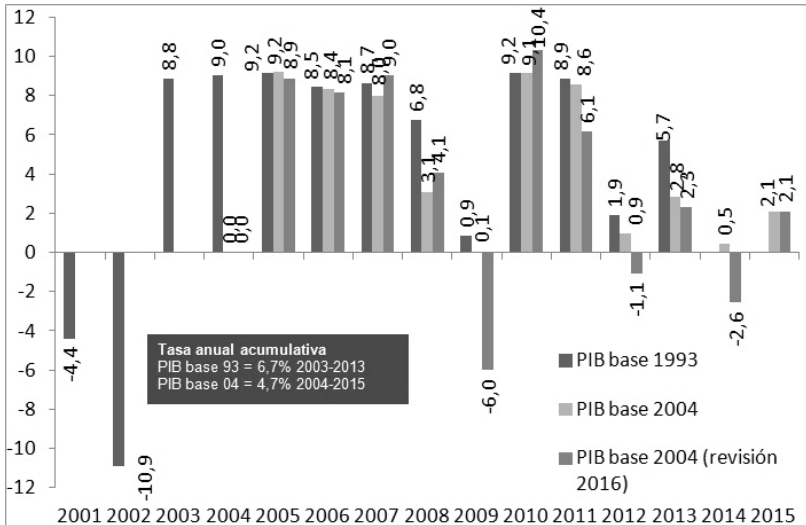
El agotamiento del patrón de acumulación sustentado en la valorización financiera, que se produjo en el contexto de la profunda crisis que se desplegó a partir de 1998 y dio lugar a la mayor devaluación del tipo de cambio real de la historia argentina en enero de 2002, trajo aparejado no sólo trascendentes modificaciones políticas y sociales sino también un giro copernicano en términos de la política económica. Los enfoques monetaristas fueron reemplazados por políticas heterodoxas que impulsaron una acelerada expansión de la economía real mediante una drástica modificación de los precios relativos, en el contexto de los cambios que se expresaban en la economía mundial.

Así, se inició un largo ciclo de crecimiento económico que puede dividirse en dos etapas. La primera coincidió con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), en donde el crecimiento económico estuvo promovido, especialmente, por las ganancias del capital productivo al calor de la significativa elevación de los salarios reales, el aumento de la competitividad externa derivada del establecimiento de un tipo de cambio alto, el fenomenal aumento de los precios de los *commodities* agrícolas y el aprovechamiento de la elevada capacidad ociosa asociada con la larga fase recesiva de la crisis de fin de siglo.

La segunda etapa, iniciada después del conflicto agrario y el estallido de la crisis internacional (2008/9), estuvo caracterizada por las crecientes dificultades en el sector externo, el convulsionado escenario internacional cuyos efectos fueron parcialmente mitigados por el rol anticíclico de las políticas macroeconómicas locales, y la erosión de las ventajas competitivas asociadas con el tipo de cambio real y los bajos costos salariales a escala mundial. Ello, en un contexto altamente inflacionario y en el que se intensificaron las pugnas sociales y políticas por la distribución del ingreso.

Al respecto, una dimensión a examinar consiste en determinar el ritmo de crecimiento económico tras la disolución de la valorización financiera. Por cierto, se trata de un aspecto que, a raíz de las diversas estimaciones elaboradas por el INDEC y la escasa confiabilidad de las estadísticas de este organismo a partir de 2007, resulta un tema controvertido, aunque a título general cabe señalar que se trata de un período con un nivel de actividad econó-

Gráfico 1. Tasa de crecimiento anual del PIB a precios de 1993 y de 2004 (porcentajes). Años 2001-2015.



* El dato del PIB base 1993 de 2013 corresponde al promedio de los primeros tres trimestres del año.

Fuente: Elaboración propia sobre información del INDEC.

mica significativamente elevado.

En el **gráfico 1** constan las diversas estimaciones del Producto Bruto Interno (PIB) del INDEC que abordan el período bajo estudio. Respecto de la estimación del PIB base 1993 se constata que en el período 2003-2013 se inició la década de expansión ininterrumpida más elevada de la historia argentina (6,7% anual acumulativa), superior incluso a la que se registró durante la segunda etapa de sustitución de importaciones que alcanzó entre 1964 y 1974 el 5,2% anual acumulativa. La sistematicidad en el crecimiento se verifica también en la serie del PIB base 2004, aunque en ésta se reduce la tasa de crecimiento si se considera el período 2004-2015 (4,7% anual acumulativo). En cambio, si se considera la posterior revisión en 2016, bajo la nueva gestión gubernamental de la Alianza Cambiemos, la tasa de crecimiento resulta significativamente menor (3,7% en el período 2004-2015) debido a que en ella se observan tres años de contracción económica que es notablemente elevada en 2009.

En efecto, uno de los aspectos más controversiales refiere a las tasas de crecimiento durante 2009, cuando la economía estuvo afectada por la irrupción de la crisis mundial y los efectos de la reducción de la producción agrope-

cuaria. La evaluación de sus impactos en el nivel de actividad es sustancialmente distinta en las estimaciones previas, que indican un estancamiento de la economía a diferencia de lo que ocurre en la nueva serie del PIB de 2016. En ésta última la tasa de variación en 2009 (-6,0%) denota presuntamente una sobreestimación del nivel de contracción económica, habida cuenta de su comparación con la mayor crisis de la historia argentina (-10,9% en 2002), con otras estimaciones alternativas (-3,4% según el proyecto Arklems+Land de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA) y con el crecimiento que exhibe el 2010, que en esa estimación es la más elevada de la serie (10,4%) e implica una recuperación excepcional e inédita.

Por otra parte, todas coinciden en señalar que en el bienio 2010-2011 se retoman elevadas tasas de crecimiento que van a interrumpirse, con distinta intensidad según las distintas estimaciones, a partir de 2012, cuando recrudece el estrangulamiento del sector externo que impone una marcada desaceleración en el ritmo de crecimiento⁶.

Aún bajo las diferencias apuntadas, no cabe duda que se trata de una década que si bien reconoce altibajos en las tasas anuales, registra un considerable ritmo de crecimiento durante el ciclo de gobiernos kirchneristas: fue entre 2003 y 2013 del 6,7% anual según el PIB base 1993, y del 5,1% y 4,1% entre 2003 y 2015 según -empalmes mediante- la serie vieja y nueva del PIB base 2004, respectivamente.

De este modo, el ritmo de crecimiento económico del período 2003-2015 no sólo fue elevado históricamente para la Argentina, sino que fue uno de los mayores dentro de las principales economías latinoamericanas -como es el caso de Brasil y México, cuyo crecimiento alcanzó el 3,0% y 2,6% respectivamente- y superior al de las economías estadounidense y europea (1,8% y 1,5%)⁷.

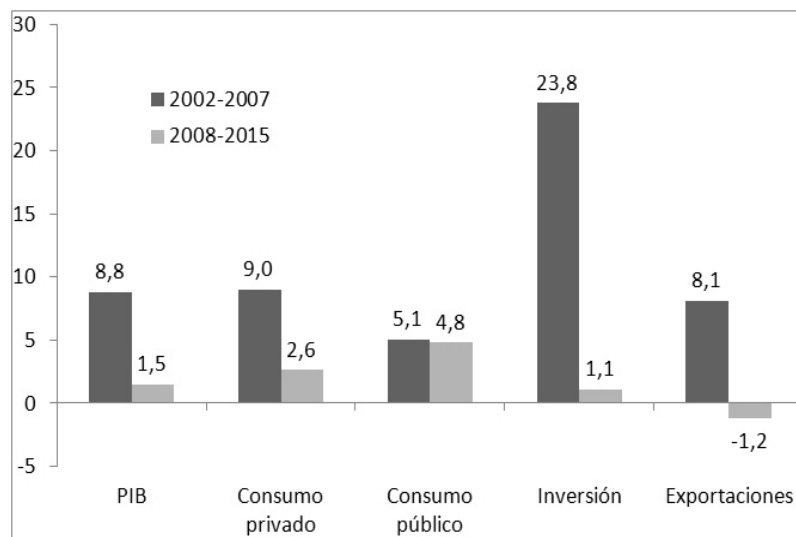
4. Las fases del ciclo económico kirchnerista y sus causas

La significativa diferencia que exhibe el crecimiento argentino entre las dos etapas del ciclo de los gobiernos analizados constituye un hecho significativo que merece ser revisado con mayor detalle. Tanto sus características como los factores que determinaron sus diferencias en el nivel económico, se pueden comenzar a constatar mediante el análisis de las variables que integran la demanda agregada de acuerdo con la estimación realizada en

⁶ Entre las diferencias más relevantes que surgen de la revisión del PIB base 2004 cabe señalar, además de la amplia diferencia en la tasa de crecimiento en 2009, que las diferencias en los restantes años obedecen, en lo fundamental, a los ritmos de crecimiento de la rama intermediación financiera, que se expande en la serie vieja al 12,3% anual acumulativo, en tanto que en la nueva crece al 5,7% anual.

⁷ Datos correspondientes al FMI.

Gráfico 2. Tasa de crecimiento del PIB (estimación 2016) y de la correspondiente demanda agregada, 2002-2007 y 2008-2015 (porcentajes).



Nota: se empalmó la serie del PIB año base 2004 revisada en 2016 con la serie del PIB año base 1993 para 2002-2003.

Fuente: Elaboración propia sobre estadísticas del INDEC.

2016⁸.

Una aproximación a dicha problemática indica que las diferencias en términos del PIB se replican en el mismo sentido, pero obviamente con sus más y sus menos, en todos los componentes de la demanda: consumo privado, gasto público, inversión y exportaciones (**gráfico 2**). No obstante, existe una excepción que rompe esa uniformidad que es el desempeño del gasto público, ya que el mismo tuvo una expansión similar en ambas etapas (4,8% entre 2008-2015 vs. 5,1% entre 2002-2007), debido a las políticas anticíclicas encaradas por el gobierno ante la irrupción de la crisis mundial a fines de 2008.

El realmente acelerado crecimiento de los primeros años estuvo vinculado con un conjunto de factores de distinta naturaleza. Por una parte, la profunda crisis que se desplegó en la economía interna entre 1998-2002 produjo en su momento culminante una acentuada capacidad productiva ociosa, la cual permitió una rápida reactivación de la economía real cuando, tras la

⁸ Para facilitar la presentación de los indicadores que se muestran en este trabajo, de aquí en adelante se optó por utilizar la serie del PIB año base 2004 revisada en 2016, empalmándola con la serie del PIB año base 1993 para el período 1993-2003.

profunda caída del salario real y la consiguiente recomposición de la tasa de ganancia, creció la inversión que prácticamente se había paralizado durante la crisis. El crecimiento de la inversión bruta fija fue en la etapa inicial notablemente elevado: 23,8% anual en el período 2002-2007. Por otra parte, desde 2002 en adelante se puso en marcha la reversión de los términos de intercambio adversos que habían caracterizado la situación latinoamericana en general y de la Argentina en particular durante el proceso de sustitución de importaciones. Sin duda, este fue uno de los factores que impulsó la expansión de las exportaciones cuyo crecimiento casi igualó al alcanzado por el PIB (8,1% anual).

Esa mejora en los términos de intercambio favorables fue el principal elemento de lo que se denominó o interpretó como “el viento de cola” de esa primera etapa. Sin embargo, hubo otro factor que fue igualmente relevante pero en este caso tuvo un carácter interno y consistió en la política económica adoptada por el gobierno, la cual implicó un giro copernicano respecto al anterior enfoque ortodoxo y monetarista adoptado en la valorización financiera. Mediante un tipo de cambio elevado se produjo una drástica modificación de los precios relativos que involucró marcados sesgos a favor de la producción de bienes (en especial de bienes transables), y mediante políticas de ingreso expansivas a partir de 2003 comenzaron a recuperarse los salarios reales que se habían derrumbado tras la megadevaluación de 2002. Ambas cuestiones acarrearón una acentuada expansión del consumo privado y las exportaciones.

Asimismo, como un elemento trascendente del nuevo enfoque macroeconómico, cabe mencionar que, tras el *default*, se puso en marcha una política de desendeudamiento externo mediante la renegociación de la deuda externa con una quita significativa a los acreedores externos, al mismo tiempo que se saldó la deuda contraída durante la década anterior con el FMI y otros acreedores multilaterales. En conjunto, esas iniciativas mitigaron las restricciones fiscales y externas, dándole sustentabilidad al proceso económico por la drástica reducción del peso de la deuda externa estatal y la remoción de los condicionamientos a la política económica por parte de ese organismo internacional. Adicionalmente, la tasa de interés de referencia fue otra herramienta significativa en términos de la nueva asignación de rentabilidades relativas. A *contrario sensu* de lo ocurrido bajo la valorización financiera (que fue perfeccionado durante la convertibilidad), las tasas locales se ubicaron, desde 2003, por debajo de la inflación, desviando a los capitalistas de la especulación financiera hacia la inversión productiva y fomentando altos niveles de consumo.

En suma, la conjunción de los factores mencionados garantizaron las elevadas tasas de crecimiento de la etapa inicial del kirchnerismo, junto con una política económica que se sustentó en los denominados “superávit gemelos”,

es decir en los saldos comerciales y fiscales positivos. Sin embargo, luego de la crisis mundial, la progresiva apreciación cambiaria y la emergencia de la restricción externa de esa política se diluyó y, en consecuencia, la nueva situación exigió una profundización de las reformas estructurales con el propósito de garantizar la política redistributiva y el crecimiento económico.

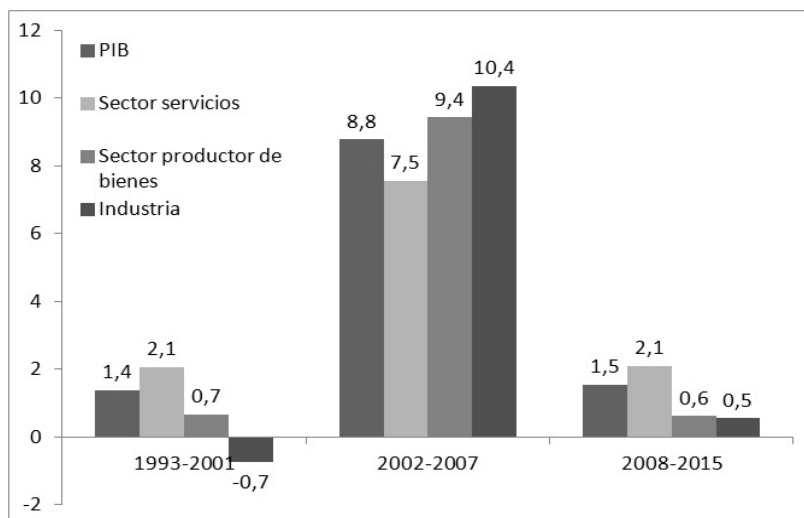
En este contexto, cabe destacar que el acelerado proceso de formación de capital se vio morigerado significativamente en el marco de la crisis internacional. A tal punto que la notable diferencia que exhibió su tasa de crecimiento entre las etapas mencionadas (23,8% vs. 1,1%, respectivamente), aconsejan profundizar su análisis. Al respecto, vale insistir en que a pesar de la capacidad ociosa generada por la crisis de la valorización financiera, la inversión desplegó un crecimiento muy acentuado entre 2002 y 2011, donde la inversión en equipo durable ejerció el liderazgo. Si bien la inversión se contrajo en 2009, fue recién a partir de 2012 cuando, en el marco de la crisis mundial y la emergencia de la restricción externa, se estancó el crecimiento de la inversión bruta y cayó la inversión en equipo durable.

Finalmente, otro aspecto que resulta relevante analizar, no sólo para diferenciar el régimen económico versus la valorización financiera sino también para evaluar las variaciones entre las fases del gobierno kirchnerista, es la contribución de los distintos sectores económicos al crecimiento del PIB. Al respecto, en el **gráfico 3** constan las tasas anuales acumulativas del valor agregado del sector servicios y la producción de bienes entre 1993 y 2015, diferenciando la etapa de la convertibilidad (1993-2001) y las que le siguieron (2002-2007 y 2008-2015).

Estas evidencias permiten comprobar, ahora desde el punto de vista de las grandes actividades de la economía real, el cambio observado en el patrón de acumulación al producirse el abandono de la valorización financiera, en la que imperaban tasas de crecimiento sumamente reducidas cuando no negativas, como fue el caso de la producción industrial. No se produjo únicamente una substancial modificación cuantitativa a partir de 2002, y específicamente de 2003, sino también cualitativa ya que el liderazgo sectorial lo asumió la producción de bienes y dentro de ella la producción industrial. Sin embargo, este cambio en la composición sectorial del crecimiento se modificó a partir de 2008. Es decir, que también en este aspecto se registraron diferencias ostensibles entre ambas etapas, tanto por las reducciones cuantitativas en el crecimiento de todas las actividades como porque nuevamente en la última de ellas, los servicios encabezaron el aumento, superando en ese sentido a la producción de bienes y especialmente al de la industria, la construcción y la producción agropecuaria.

5. La centralidad de la política de desendeudamiento y su

Gráfico 3. Tasa anual acumulativa de los principales sectores económicos (porcentajes). Períodos 1993-2001, 2002-2007 y 2008-2015



Nota: se empalmó la serie del PIB año base 2004 revisada en 2016 con la serie del PIB año base 1993 para el período 1993-2003.

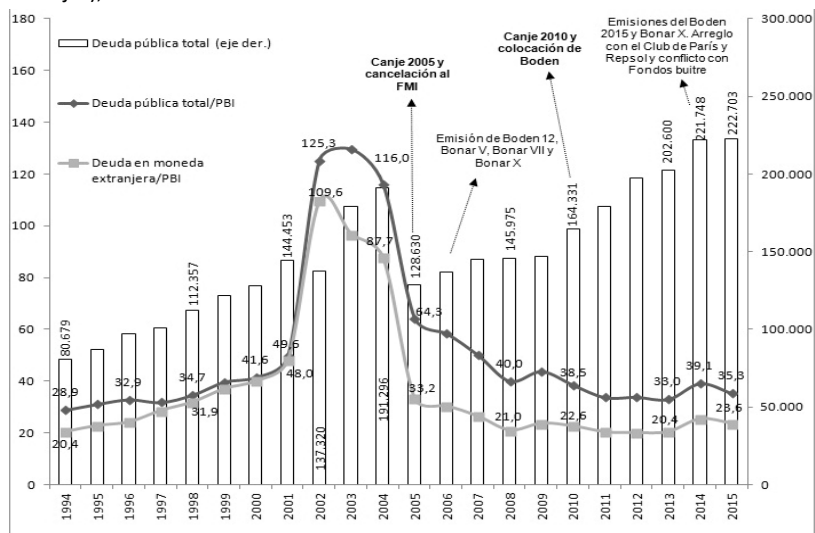
Fuente: Elaboración propia sobre estadísticas del INDEC.

impacto en la evolución de la deuda pública y privada

El arduo proceso de renegociación de la deuda externa mediante los canjes de 2005 y 2010, indica que el 92,2% de los acreedores habían reestructurado sus tenencias a través de las nuevas emisiones de bonos con una quita nominal de 42,8%. Asimismo, los plazos de vencimiento ampliaron significativamente el horizonte de pagos, por lo que el proceso de renegociación argentino se constituye en uno de los de mayores dimensiones de la historia económica moderna⁹. En ese marco, y por su relevancia para hacer posible el crecimiento económico sobre la base de políticas económicas de carácter heterodoxo, es que resulta pertinente analizar su impacto en la evolución de la deuda pública.

⁹ Si bien la quita en términos nominales superó el 40%, vale aclarar que no se consideraron en este cálculo la emisión de unidades vinculadas con los cupones atados al PIB, lo que tendería a disminuir el nivel de la quita. Asimismo, cabe señalar que a partir de 2007 se efectuó una quita implícita como consecuencia de la subcotización de los bonos que se ajustaban al Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER), medido a través del Índice de Precios al Consumidor (IPC) del INDEC, cuya subestimación desde la intervención del organismo en 2007 es cosa pública.

Gráfico 4. Magnitud de la deuda pública total y participación en el PIB de la deuda pública total y de la deuda pública en moneda extranjera (millones de dólares y porcentajes), 1994-2015



Nota: para el cociente del ratio deuda/PIB se utilizó el PIB año base 2004 revisada en 2016 empalmado con la serie del PIB año base 1993 para el período 1994-2003.

Fuente: Elaboración propia sobre Ministerio de Economía

Al evaluar el impacto de la exitosa restructuración de la deuda pública, lo primero a señalar es el significativo proceso de desendeudamiento al que asistió la economía argentina respecto al PIB. El incremento en el endeudamiento público que implicó el salvataje financiero tras la devaluación, la emisión de bonos entre 2006 y 2008 y la emisión de nuevos bonos después del canje de 2010¹⁰, no neutralizaron el impacto que tuvieron los resultados de los canjes de 2005 y 2010 en cuanto al volumen de la deuda y, especialmente, a la importancia relativa que asumió en la economía argentina.

Así, tras el intenso proceso de endeudamiento externo durante la valorización financiera, la deuda pública total alcanzó más de 144 mil millones de dólares en 2001, lo cual representaba el 49,6% del PIB (**gráfico 4**). Se trataba de una deuda que en casi su totalidad estaba nominada en moneda

¹⁰ La Reserva Federal de EUA adoptó, en 2010, una política monetaria fuertemente expansiva que implicó un auge de las plazas financieras latinoamericanas, ya que se comprometió a sostener tasas de interés prácticamente nulas a la vez que expandía la oferta monetaria. A su vez, se produjo un vigoroso sendero ascendente en el precio de los *commodities*, entre ellos los agrícolas. En este marco, un número no desdeñable de grandes empresas salieron a tomar deuda y el propio gobierno colocó bonos BODEN (2012, 2014 y 2015) aprovechando la reducción del riesgo país.

extranjera, alcanzando al 48,0% del PIB en 2001. En el marco de la cesación de pagos, la megadevaluación de la moneda local, la “pesificación asimétrica” y la aguda contracción del producto bruto, la gravitación de la deuda pública total trepó al 125,3% del PIB en 2002, y al 109,6% si se considera la deuda en divisas.

Posteriormente, la renegociación y el canje de la deuda pública en 2005 y 2010 y la cancelación del capital adeudado al FMI provocaron, en un contexto de franco crecimiento de la economía, una reducción sistemática del peso de la deuda sobre el producto bruto. La mayor reducción fue en 2005, cuando la gravitación de la deuda pública total se redujo al 64,3% del PIB y la que surge de considerar la deuda en moneda extranjera al 33,2% del mismo.

Luego, si bien a un menor ritmo, la deuda total y en divisas disminuyó hasta alcanzar el 35,3% y el 23,6% del PIB en 2015. Cabe señalar que el aumento de la deuda pública a partir de 2014 obedece a las emisiones en concepto de indemnización tras la expropiación de 51% del paquete accionario de YPF a Repsol (6.150 millones de dólares)¹¹ y el arreglo con el Club de París (9.690 millones de dólares). A ello se sumó el *swap* de monedas con China en el marco de la restricción externa.

En las transformaciones de la deuda pública se destaca por su relevancia la modificación de su composición. Al respecto, es notable el crecimiento de la deuda intrasector público a partir de la segunda etapa kirchnerista. Ello se originó en la reestatización del sistema previsional y el consiguiente traspaso de los títulos públicos en poder de las AFJP a la ANSES, los cuales elevaron a 30.000 millones de dólares. La gestión estatal de estos flujos habilitó el despliegue de políticas macroeconómicas expansivas de suma trascendencia, tales como la ley de movilidad jubilatoria, la Asignación Universal por Hijo y la nueva moratoria previsional, entre otras. El aumento de la deuda intrasector público estuvo vinculado también, posteriormente, con financiamientos que el Banco Central, el Banco Nación y la propia ANSES le otorgaron al gobierno nacional¹².

A diferencia de lo ocurrido en la década de 1990 cuando el endeudamiento

¹¹ Tales emisiones se distribuyeron de la siguiente manera: 800 millones de dólares en BONAR X, 1.250 millones en Discount 2033, 400 millones en BODEN 2015, 3.550 millones en BONAR 2024, más una letra a ser utilizada como contragarantía de la fianza solidaria para Repsol correspondiente a los tres primeros servicios de intereses de los Bonar 2024. Luego, Repsol vendió buena parte de esos bonos al JP Morgan Securities.

¹² Vale aclarar que en el cálculo de deuda pública utilizado no se contabiliza la emisión de Letras y Notas del Banco Central, las cuales fueron utilizadas -con especial importancia durante 2013- para que la entidad monetaria obtenga pesos pasibles de ser prestados al Tesoro, evitando de esa manera la emisión de billetes que tiendan a ampliar la base monetaria.

público se incrementó sobre la base de la deuda con el sector privado (y sobre el final del período con los organismos internacionales), en la posconvertibilidad el endeudamiento con el sector público fue el de mayor dinamismo. *Contrario sensu*, tendió a disminuir la contraída con el sector privado y a estabilizarse, después de cancelar los compromisos con el FMI, las obligaciones con los organismos multilaterales y bilaterales.

Otro hecho estilizado asociado con los cambios cualitativos del proceso de desendeudamiento consiste en el tipo del endeudamiento nominado en moneda extranjera o en moneda doméstica, distribución que fue de la mayor importancia cuando en la economía argentina experimentaba la emergencia de la restricción externa (escasez de divisas). Al respecto, es relevante apuntar el significativo descenso que experimentó el peso de la deuda en moneda extranjera sobre el producto bruto.

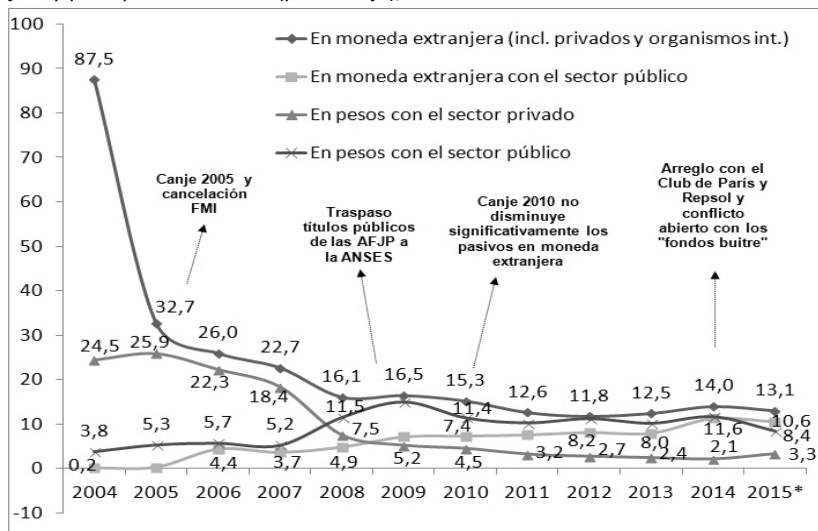
La reducción de la deuda pública derivada del canje 2005 estuvo explicada esencialmente por la caída de la deuda en moneda extranjera con el sector privado tanto en términos absolutos como en términos relativos al producto bruto interno. Así, tal como surge de las evidencias proporcionadas por el **gráfico 5** la deuda externa con privados nominada en moneda extranjera se redujo del 87,5% al 32,7% del PIB entre 2004 y 2005¹³. El otro hito significativo en este sentido fue la cancelación de la deuda con el FMI, que se concretó en 2006. Es un dato por demás significativo, especialmente en un escenario de restricción externa, que el peso de la deuda pública en manos privadas nominada en moneda extranjera represente apenas el 13,1% del PIB en 2015 (incluyendo el arreglo con Repsol y con el Club de París)¹⁴.

Paralelamente, se advierten dos fenómenos relevantes: 1) que se incrementó sistemáticamente el peso del endeudamiento intra sector público en moneda extranjera a partir de 2005, alcanzando en 2015 el 10,6% del PIB; y, 2) que se elevó la deuda pública en pesos con el sector privado a partir de 2008 por efecto de la estatización del sistema previsional.

Recapitulando, entre las múltiples transformaciones que se registraron en la economía argentina durante la última década se encuentra la política desplegada en materia de endeudamiento externo, claramente divergente con las políticas ortodoxas de la etapa neoliberal. Así, desde 2003 en adelante no sólo se avanzó en un inédito proceso de desendeudamiento sino también en modificaciones profundas en la composición de la deuda pública tornando más solvente a la economía argentina.

¹³ El leve aumento de los pasivos en moneda doméstica en 2005 obedeció a las emisiones de bonos Par, Discount y, fundamentalmente, Cuasipar colocados en pesos.

¹⁴ Ello, a pesar de que el canje 2010 aumentó los pasivos en dólares, euros y yenes. Asimismo, vale mencionar que los canjes tanto de 2005 como de 2010 permitieron una prolongación de los plazos, elevando el promedio de vencimientos de manera significativa.

Gráfico 5. Participación de la deuda pública en el PIB según moneda local y extranjera y por tipo de acreedor (porcentaje), 2004-2015

* Datos correspondientes al 30-09-2015. Para el período 2004-2015 se utilizó el PIB año base 2004 revisada en 2016.

Fuente: Elaboración propia sobre Ministerio de Economía y J. M. De Lucchi, 2014.

Los hitos fundamentales de este proceso fueron las renegociaciones con quita de 2005 y 2010 así como la cancelación en efectivo de la deuda con el FMI que permitió recuperar la autonomía de la política económica. En los últimos años esa política se complementó con el acuerdo con el Club de París y al mismo tiempo se vio cuestionada por el fallo de los tribunales norteamericanos en el conflicto con los “fondos buitres”, en un contexto en el que el gobierno kirchnerista perseguía presuntamente el acceso al mercado internacional de crédito con el objeto de mitigar los problema en la balanza de pagos. Se trató de un conflicto de carácter internacional en el que los “fondos buitres” contaron con la complicidad no sólo del juez Griesa sino también del conjunto del sistema judicial norteamericano¹⁵.

¹⁵ Por último, en cuanto a la dinámica del endeudamiento externo privado cabe apuntar que, a diferencia de la etapa de la valorización financiera, durante el ciclo de gobiernos kirchneristas el mismo se mantuvo estable respecto de los valores del fin de la convertibilidad: según datos del Banco Central, la deuda privada alcanzó a 62.440 millones de dólares en 2014, cuando en 2001 trepaba a 62.468 millones. De allí que la deuda externa privada no haya liderado el proceso de endeudamiento de la economía argentina en esta etapa.

6. La distribución del ingreso y la concentración económica

Por la relevancia que asumió la intensificación de la puja distributiva en el segundo gobierno kirchnerista, la caracterización de esta etapa quedaría inconclusa sin examinar la evolución de los indicadores sociales en el período 2003-2015, distinguiendo su comportamiento en las distintas fases del ciclo.

Después de la acelerada recuperación durante el período 2003-2007, en la generalidad de los casos cabe apuntar que a pesar del menor ritmo de crecimiento global y los vaivenes de las variables que integran la demanda agregada y de los grandes sectores de actividad, a partir de 2008 se evidenció un sensible mejoramiento de los indicadores que expresan las condiciones de vida de los sectores populares. En este sentido, es un hecho a resaltar que la disminución del crecimiento económico no haya dado lugar a la aplicación de políticas ortodoxas destinadas a garantizar una creciente rentabilidad del capital oligopólico, sino que por lo contrario se intentó, con los matices del caso, seguir mejorando las condiciones de vida de los sectores populares.

Al respecto, en el **cuadro 1** se constata que tanto la desocupación (en relación a la población económicamente activa) como la pobreza y la indigencia (ambas respecto de la población total) exhiben una notable disminución entre 2003 y 2007 que prosigue entre 2008 y 2015, con la única excepción de 2014 cuando la devaluación de comienzos del año aceleró el proceso inflacionario con sus consiguientes impactos regresivos en materia distributivas por efecto, fundamentalmente, de la caída del salario real de los ocupados.

En términos más específicos, el examen de la evolución del nivel de pobreza e indigencia indican que ambos indicadores cayeron sistemáticamente en la segunda etapa de los ciclos kirchneristas, a tal punto de provocar una reducción desde el 25,5% y 7,8% en 2008, respectivamente, hasta alcanzar el 19,7% y el 4,4% en 2015. Incluso, si se consideran las canastas -por cierto más exigentes- que publicó el Indec en 2016 para estimar la pobreza (canasta básica total) y la indigencia (canasta básica alimentaria) se advierte una tendencia similar: caída sistemática, salvo en 2014, de ambos indicadores que pasaron de reflejar una pobreza e indigencia del 36,1% y 10,0% en 2008 hasta arribar al 29,7% y 5,5% en 2015, respectivamente. Aunque a un menor ritmo, lo propio cabe para el análisis de la desocupación, la cual descendió del 8% en 2008 para estancarse luego en torno del 7%, con una reducción en 2015 cuando cayó al 6,5% de la población económicamente activa.

Por su parte, las evidencias empíricas indican que el salario real promedio de la economía argentina creció significativamente durante el ciclo kirchnerista: 49,8% entre 2003 y 2015. Es decir, que los trabajadores pudieron com-

Cuadro 1. Evolución de la desocupación, la pobreza e indigencia, los salarios reales y la productividad, 2003-2015. (Índice 2003=100 y porcentajes)

	Desocupación	Pobreza ¹		Indigencia ¹		Salario real ²	Productividad ³	Productividad/Salario
		Estimación canasta anterior	Estimación canasta 2016	Estimación canasta anterior	Estimación canasta 2016			
2003	17,3	49,7	57,8	22,8	25,2	100,0	100,0	100,0
2004	13,6	41,6	54,8	15,6	21,6	105,2	102,8	97,8
2005	11,6	35,4	48,8	12,7	17,0	114,7	108,9	94,9
2006	10,2	28,2	41,7	9,6	13,0	127,8	113,5	88,8
2007	8,5	27,2	38,5	8,4	10,6	134,3	120,6	89,8
2008	7,9	25,5	36,1	7,8	10,0	135,0	124,3	92,1
2009	8,7	24,9	33,3	7,3	9,3	140,1	116,0	82,8
2010	7,8	22,5	32,0	6,2	7,6	142,8	125,1	87,6
2011	7,2	20,1	28,6	5,0	6,1	152,9	129,4	84,7
2012	7,2	18,8	27,6	4,5	5,8	151,2	126,9	83,9
2013	7,1	18,0	26,9	4,3	5,2	153,6	128,9	83,9
2014	7,2	20,6	31,3	5,0	6,5	145,9	127,4	87,3
2015	6,5	19,7	29,7	4,4	5,5	149,8	128,9	86,1
Promedio								
2003-2007	12,2	36,4	48,3	13,8	17,5	116,4	109,2	94,3
2008-2015	7,5	21,3	30,7	5,6	7,0	146,4	125,9	86,0

¹ La pobreza e indigencia de la población fue calculada de la siguiente manera: 1) Estimación canasta anterior: se reestimaron las canastas básicas total y alimentaria que regían en los cálculos de Indec en 2006 a partir del IPC 9 Provincias de CIFRA para el período 2007-2015. El coeficiente de Engel se mantuvo fijo debido a que se carece de una serie de índice de precios de alimentos confiable y representativo para este período. Los ingresos de la población se procesaron con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), excluyendo los ingresos imputados. 2) Estimación canasta 2016: debido a que en 2016 el Indec definió nuevas canastas, con una mayor cantidad de productos y modificaciones en las ponderaciones entre los mismos, se recalculó su valor para el período 2003-2015 utilizando el IPC-INDEC hasta 2006 y el IPC 9 Provincias de CIFRA entre 2007 y 2015.

² El salario nominal promedio corresponde a los asalariados registrados y no registrados (no incluye cuentapropismo). Fue calculado a partir de los ingresos de la EPH (excluyendo los ingresos imputados), los cuales fueron deflacionados con el IPC 9 Provincias de CIFRA.

³ La productividad fue calculada como el ratio entre el valor agregado a precios constantes (PIB base 2004 revisada en 2016) y la cantidad de ocupados (estimada en función de la tasa de empleo de la EPH y las proyecciones de Población de Indec).

Nota: los datos de pobreza e indigencia de 2015 corresponden al primer semestre del año y los de desempleo a los tres primeros trimestres.

Fuente: Elaboración propia sobre INDEC y CIFRA.

prar con su salario en 2015 un 50% más de lo que podían adquirir en 2003. En casi todos los años de la serie el salario real registró incrementos de su nivel, salvo en 2012 y 2014 cuando cayó 1,1% y 5% respectivamente. Es decir, en el marco de la restricción externa y a pesar de la dirección de las

políticas nacional-populares se empezaron a visualizar dificultades a partir de 2012 para sostener los aumentos en las remuneraciones reales, las cuales se contrajeron el 1,0% hasta 2015. De todos modos, cabe resaltar que entre las etapas del ciclo kirchnerista se verificó un aumento del salario real del 25,8% (datos correspondientes a la variación entre 2008-2015 y 2003-2007).

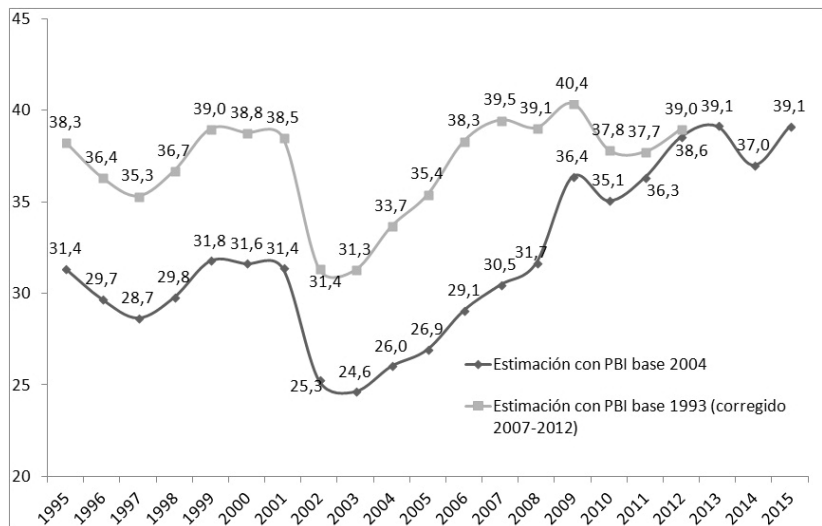
Resulta pertinente advertir que a pesar de la importante recomposición salarial en este período persisten importantes disparidades entre los trabajadores registrados y los no registrados, además de las que se manifiestan en el seno de los trabajadores registrados, especialmente entre los denominados "tercerizados" y el resto, en tanto los primeros que constituyen la principal expresión de la precarización legalmente establecida, percibieron una remuneración inferior a los otros¹⁶. Durante el ciclo de gobiernos kirchneristas, si bien se revirtió la tendencia hacia la heterogeneidad salarial que introdujo la valorización financiera en la clase trabajadora, resultó insuficiente para recomponer los niveles que operaban previamente, durante la culminación de la segunda etapa de sustitución de importaciones.

Como a lo largo de la década analizada mejoró el nivel de ocupación y también el salario real, se registró un incremento de la participación de los asalariados en el ingreso, pero con ciertas características que deben puntualizarse. Así, un análisis más detenido de su trayectoria indica que, si se considera la estimación anterior realizada por CIFRA sobre la base del PIB año base 1993 (corregido en los últimos años con el IPC 9 Provincias¹⁷), la recuperación de la participación de los asalariados en el ingreso correspondió al período 2003-2009, cuando trepó del 31,3% al 40,4%. Sin embargo, a partir de ese momento la misma se estancó en alrededor del 39-40% del ingreso nacional. Distinto es el desempeño de la distribución del ingreso si se considera la nueva estimación realizada a través del PIB base 2004. Allí la participación de los trabajadores en el ingreso aumentó significativamente y casi sistemáticamente entre 2003 y 2012/13, para recién a partir de allí estabilizarse -después de la caída experimentada en 2014- en torno del 39% hasta el año 2015 (**gráfico 6**).

A partir de estas evidencias se puede afirmar que el ascenso en la distribución del ingreso alcanzó un límite en el marco de la irrupción de la restricción externa en la economía argentina, en particular en el período 2012-2015. Ello estuvo asociado con el relativo estancamiento en la evolución del salario real por ocupado y de la productividad laboral. Por consiguiente, el

¹⁶ Sobre esta problemática se puede consultar el trabajo de Victoria Basualdo y Diego Morales, 2014.

¹⁷ A partir de 2007 se corrigió el PIB en precios corrientes a partir de la brecha entre el índice de precios implícito (IPI) del PIB y el IPC 9 Provincias (CIFRA-CTA). Sobre la metodología de la estimación de la participación de los asalariados en el ingreso véase CIFRA, 2011.

Gráfico 6. Participación de los asalariados en el ingreso según distintas estimaciones del Producto Bruto Interno*, 1995-2015 (porcentajes)

*La participación de los asalariados en el ingreso se estimó como el cociente entre 1) la adición de la masa salarial de los trabajadores registrados (SIPA) con sus respectivos aportes patronales y la masa salarial de los trabajadores no registrados (EPH, sin computar los ingresos imputados) y 2) el PIB en precios corrientes. Debido a las diversas estimaciones del PIB se presentan dos estimaciones, una en la que el denominador es el PIB año base 1993 con correcciones a partir de 2007 por la subestimación del nivel de precios (se recalculó el PIB en precios corrientes a partir de la brecha entre índice de precios implícito del PIB y el IPC 9 Provincias), y otra en la que el denominador es el PIB año base 2004 revisado en 2016.

Fuente: Elaboración propia sobre INDEC, MTEySS y CIFRA.

desempeño de las variables que determinan la participación de los asalariados en el ingreso (la relación entre la productividad y el nivel general de los salarios¹⁸) en un contexto de bajo o nulo crecimiento económico produjo el estancamiento en la progresividad de la distribución funcional del ingreso a partir de 2012.

De esta manera, la evolución de la pobreza, la indigencia y la desocupación se replicó en términos de los salarios y la participación de los asalariados en

¹⁸ Eduardo M. Basualdo expone la demostración algebraica de la vinculación que mantiene la relación de la productividad y los salarios con la participación de los trabajadores en el ingreso (Basualdo, 2008). En sus palabras: "Asumiendo que: pl = productividad; va = valor agregado; o = nivel de ocupación; s = salario medio real; pa = participación de asalariados en el ingreso. Sobre esta base, la definición de la productividad del trabajo nos indica que la misma es igual al valor agregado generado por cada trabajador, es decir que: $pl = va/o$

el ingreso, pero con sus propias peculiaridades que estuvieron vinculadas con las dificultades para adecuar la estructura productiva a la nueva matriz distributiva, lo cual se manifestó en el acelerado proceso inflacionario y en la emergencia de la restricción externa. De allí que esta tendencia distributiva y las políticas activas dirigidas a consolidarla despertaron agudos conflictos con las fracciones dominantes del capital, especialmente durante el transcurso de la segunda etapa del kirchnerismo, que se expresaron no sólo en la puja por los precios relativos a partir de su capacidad oligopólica de formación de precios¹⁹ sino también en una significativa fuga de capitales al exterior. Asociado con ello, las erráticas políticas industrial y energética coadyuvaban a amplificar la escasez de dólares y, consiguientemente, a evidenciar los límites estructurales de la economía argentina ante el avance de la distribución del ingreso.

Las intensas pugnas sociales entre las clases sociales y fracciones del capital remiten a la necesidad de examinar la evolución de la concentración económica y la extranjerización de la economía local durante estos años. Antes es insoslayable señalar que durante la década de 1990 el capital extranjero alcanzó una notable incidencia a partir de la privatización de las empresas públicas y de las transferencias de capital dentro del sector privado que le sucedieron. Se trató de un proceso que involucró tanto a las empresas de servicios públicos como a la producción industrial y las comercializadoras externas de productos primarios en un escenario signado por un acelerado incremento del grado de concentración y centralización del capital en la Argentina, que se acentuó tras la megadevaluación de 2002. Bajo esas circunstancias, es que en el marco del primer ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2007) se registró cierta estabilización, con una tendencia descendente, del alto nivel de concentración económica heredado de la traumática salida de la convertibilidad, en el que la gravitación del capital extranjero en la cúpula empresarial mantuvo el predominio económico²⁰.

No obstante, la tendencia a la reducción de la concentración se puso de

Por lo tanto,

$$1. \quad va = o \times pl$$

Por otra parte, la participación de los asalariados es igual al salario medio por la cantidad de ocupados sobre el valor agregado, es decir que:

$$pa = s \times o/va$$

En consecuencia,

$$2. \quad va = s \times o/pa$$

Igualando ambas ecuaciones, obtenemos que :

$$o \times pl = s \times o/pa, \text{ que es equivalente a}$$

$$3. \quad pa = s \times o/pl \text{ x } o = s/pl$$

Es decir que la participación de los asalariados en el ingreso está en función de la relación entre el salario medio y la productividad ($pa=f[s, pl]$).¹⁹

¹⁹ Una aproximación a esta problemática puede consultarse en Pablo Manzanelli y Martín Schorr, 2013.

Cuadro 2. Incidencia de la cúpula empresaria (las 200 firmas de mayores ventas) en el valor de producción nacional y en las exportaciones totales del país y participación de las firmas extranjeras y los grupos económicos locales en las ventas y exportaciones de la cúpula empresaria*, 2003-2014 (en porcentajes)

	Cúpula empresaria		Capital Extranjero			Grupos Económicos locales	
	% del Valor Bruto de Producción		% de Exportaciones	% de Ventas de la cúpula	% de Exportaciones de la cúpula	% de Ventas de la cúpula	% de Exportaciones de la cúpula
	Estimación base 1993	Estimación base 2004					
2003	28,6	26,9	76,4	59,4	67,5	17,9	19,2
2004	28,2	26,7	75,3	58,2	66,8	16,0	19,6
2005	28,2	26,4	78,5	61,6	69,9	14,8	18,8
2006	28,7	26,6	74,3	61,7	68,9	14,3	20,0
2007	28,7	26,3	68,2	64,2	71,4	14,4	19,7
2008	28,4	25,8	74,4	58,0	63,9	15,5	19,0
2009	26,4	24,5	70,1	55,7	62,4	15,5	21,7
2010	26,6	24,0	71,4	56,9	67,1	15,6	18,7
2011	27,6	24,2	67,0	57,3	67,7	15,3	17,9
2012	27,2	23,9	68,6	53,2	67,7	16,5	19,7
2013	.	23,5	67,3	52,6	66,8	15,2	18,7
2014	.	21,7	66,2	52,2	66,4	15,8	20,9
Promedio							
2003-2007	28,6	26,5	73,9	61,5	69,1	15,2	19,5
2008-2014	26,2	23,4	69,2	54,3	66,2	15,7	19,4

*La forma de propiedad del capital de la Base de las 200 empresas más grandes de FLACSO desglosa las siguientes categorías de empresas: conglomerados extranjeros, empresas transnacionales, grupos económicos locales, empresas locales independientes, asociaciones mixtas de capital y empresas estatales. En este cuadro solo se consideran las primeras tres formas de propiedad del capital.

Fuente: Elaboración propia sobre información del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO

manifiesto enfáticamente a partir de 2008 cuando se evidencia un descenso apreciable del peso de las 200 mayores empresas en el valor bruto de producción nacional. Ello fue contemporáneo, a su vez, a un intenso proceso de reducción en el grado de extranjerización en el marco de la segunda etapa del ciclo kirchnerista, que no sólo se vio reflejado en su peso en la facturación de la elite empresaria sino también, aunque en menor medida, en cuanto a las exportaciones de la misma. Esto no significa que los grupos económicos locales hayan incrementado su relevancia en la cúpula empresaria en

²⁰ Al respecto puede consultarse: Daniel Azpiazu, Pablo Manzanelli y Martín Schorr, 2011.

este período (de hecho la mantuvieron relativamente estable), sino que las reestatizaciones de empresas privatizadas -en especial, en esta etapa, la de Aerolíneas Argentina y la expropiación del 51% del paquete accionario de YPF- y la expansión de empresas estatales del área energética, en particular ENARSA, contribuyeron a modificar las formas de propiedad del capital en el seno de los sectores dominantes, con cierta reducción en la presencia de las fracciones del capital extranjero.

En términos más específicos, en el **cuadro 2** se comprueba que en el período 2003-2007 las ventas de las 200 empresas de mayor facturación se estabilizaron en torno del 28,6% del valor bruto de producción correspondiente al PIB base 1993 y al 26,5% de acuerdo al valor de producción resultante del PIB año base 2004. En el período 2008-2014 el grado de concentración económica se reduce al 26,2% y 23,4%, respectivamente. Respecto de su gravitación en las exportaciones totales del país cabe apuntar que su peso relativo descendió entre ambas etapas pero ubicándose en la última de ellas en alrededor del 69% de las ventas externas totales al exterior, cuando en el período 2003-2007 representaban el 73,9%. También se verifica una fuerte reducción en la participación del capital extranjero en la cúpula empresaria durante el segundo ciclo kirchnerista, cuya caída fue más acentuada en términos de las ventas (del 61,5% al 54,3% entre los períodos 2003-2007 y 2008-2014) y de menor intensidad en las exportaciones (del 69,1% al 66,2%). Por su parte, los grupos económicos locales asisten a una estabilización en su peso en las ventas y exportaciones de la cúpula empresaria entre ambas etapas.

7. La irrupción de la restricción externa: los efectos de la trayectoria de la producción industrial y energética y la fuga de capitales

La desaceleración del nivel de actividad económica y las intensas pugnas sociales y políticas que se sucedieron en torno de la distribución del ingreso a partir de 2008 fueron coincidentes con la emergencia de la restricción externa. Se trata de una problemática similar a la que experimentaron otras experiencias nacionales y populares en América latina, aunque, por supuesto, las causas internas tuvieron sus especificidades. En términos generales se puede afirmar que la importante recuperación en la distribución del ingreso no fue acompañada con modificaciones relevantes en la estructura productiva, lo cual acarrió, por consiguiente, dificultades para tornar sustentable el crecimiento económico ante sus tradicionales efectos en el estrangulamiento del sector externo. Sin embargo, resulta interesante advertir que no se trató de una crisis típica de la balanza de pagos derivada de la “estructura productiva desequilibrada” como la que tuvo y tiene la eco-

nomía argentina²¹. Tampoco de una crisis del sector externo que sólo reconoce como núcleo crítico el endeudamiento externo y la fuga de capitales, como sí ocurrió durante la vabrización financiera y específicamente en las crisis hiperinflacionarias de los años ochenta, la del “tequila” en 1995 o, también, en la que -tras largos años de endeudamiento externo y fuga de divisas- irrumpió en 2001.

Ello no quiere decir que los factores mencionados -el desarrollo industrial trunco, el peso de la deuda externa y la recurrencia a la fuga de capitales- no tuvieron vigencia en la irrupción de este fenómeno en la actualidad y que no constituyan aspectos críticos de suma relevancia para analizar sus causas. Sino que el núcleo de la cuestión que debe desentrañarse, es decir, el rasgo específico de la lógica de acumulación de capital -que anteriormente se expresaba en el estrangulamiento externo durante el proceso de sustitución de importaciones (1930-1976) y luego en la valorización interna del endeudamiento externo y su fuga al exterior (1976-2001)-, en la actualidad exhibe una combinación de elementos tanto estructurales como coyunturales que ejercieron, en un escenario global sumamente crítico y ante la ausencia de definición de un patrón de acumulación local, un papel importante en las características de la restricción externa durante la segunda fase del ciclo de gobiernos kirchneristas²². En síntesis, se trata de un fenómeno que comprende la articulación de las anteriores y las nuevas problemáticas que se expresan en la balanza de pagos. Las anteriores están vinculadas con la situación industrial y energética y las nuevas referidas a la elevada fuga de capitales al exterior, a las nuevas formas de condicionamiento que impone el capital financiero -cuya manifestación más elocuente fue el conflicto desatado con los “fondos buitres”- y asimismo a dificultades asociadas con la pugna social de esos años que se manifestaron, entre otras cuestiones, en la retención de las exportaciones de productos primarios.

Para examinar las características actuales de las “viejas” cuestiones estructurales que incidieron en la restricción externa durante la segunda fase del ciclo kirchnerista, un elemento a dilucidar se refiere al creciente déficit en el intercambio del sector energético e industrial. Es decir, el cuello de botella en el sector externo estuvo vinculado con los límites que exhibió el proceso de sustitución de importaciones industriales²³ y a la estrategia predatoria del

²¹ Al respecto, consultar, entre otros, los trabajos de: Oscar Braun y Leonard Joy (1968) y Marcelo Diamand (1973).

²² Entre los trabajos actuales que abordan, con otras perspectivas, la problemática de la “restricción externa” actual vale citar a: Martín Abeles, Pablo Lavarello y Haroldo Montagu (2012), Pablo Manzanelli, Mariano Barrera, Paula Belloni y Eduardo M. Basualdo (2014) y Andrés Wainer y Martín Schorr (2014).

²³ Sobre el comportamiento de la industria manufacturera durante la posconvertibilidad se recomienda consultar: Daniel Azpiazu y Martín Schorr (2010), Cecilia Fernández Bugna y Fernando Porta (2011) y Martín Schorr (2013).

capital privado en el campo de los hidrocarburos, los cuales, con acciones u omisiones estatales, llevaron a que ambas actividades se tornaran altamente deficitarias.

En el primer caso vale decir que las ramas manufactureras que actuaron como locomotoras de la expansión fabril durante todos esos años fueron la producción automotriz y la de bienes electrónicos de Tierra del Fuego. Ambas, reflejaron una abultada demanda de importaciones a raíz de la marcada desintegración vertical de sus actividades. De allí que el aliento al consumo de estos bienes trajo aparejado una presión relevante sobre el saldo de la balanza comercial.

En buena medida la desintegración vertical de la producción automotriz está ligada con la crítica herencia -no revertida- del neoliberalismo y del lugar que le asignaron las terminales automotrices a las filiales locales en la nueva división internacional y/o regional del trabajo sectorial (especialmente en el marco del MERCOSUR). Pero la desintegración sectorial también guarda correspondencia con las escasas iniciativas de la política industrial para impulsar el desarrollo de proveedores locales de autopartes. Ello generó que la fuerte expansión de la *armaduría* automotriz no haya sido contemporánea a un crecimiento proporcional, ni mucho menos, de la producción interna de autopartes y de la elaboración local de neumáticos²⁴. Tan es así, que el grado de integración local de la industria automotriz se estima que oscila entre, apenas, el 17% y el 20% del valor de producción sectorial, lo cual implica un deterioro significativo de su saldo comercial en momentos de expansión. De allí que el déficit sectorial trepó de un promedio de 2 mil millones de dólares en el período 2003-2010 a un promedio de 4 mil millones de dólares entre 2011 y 2015.

El otro caso paradigmático en términos de la desintegración de la industria nacional es la industria electrónica de consumo en Tierra del Fuego, ya que desde sus inicios se la caracterizó como la “tecnología del destornillador” debido a su prácticamente nulo grado de integración local²⁵. En ese marco, en la medida en que el fuerte impulso al consumo de estos bienes en la segunda fase del ciclo kirchnerista (celulares, notebooks y netbooks, aparatos de televisión, aire acondicionado, etc.) se inscriben en una matriz de especialización de carácter “ensamblador y mercado-internista”, la expansión sectorial tendió a sustentarse en una apreciable suba de las importaciones. Así, el déficit sectorial, que rondaba los 2.500 millones de dólares por año en el período 2003-2010, alcanzó un promedio anual de 4.200 millones de dólares en el quinquenio 2011-2015.

²⁴ Sobre el particular puede consultarse Pablo Manzanelli y Mariana González, 2012.

²⁵ Al respecto, consultar el estudio de Hugo Nochteff (1984), Daniel Azpiazu, Eduardo M. Basualdo y Hugo Nochteff (1988), y Martín Schorr y Lucas Porcelli (2014).

Por su parte, la crisis del sector energético también tiene sus raíces históricas en la desregulación sectorial -principalmente del sector hidrocarburi-fero- durante el decenio de 1990, que convalidó el despliegue de una estrategia empresarial vinculada con la sobreexplotación de los yacimientos, cuyos recursos extraídos tenían como finalidad los mercados del exterior. Esto se dio, en un contexto de aguda integración vertical del capital privado luego de la reestructuración del complejo energético que conllevó una fuerte dependencia hacia los recursos no renovables, especialmente, del gas natural. En estas condiciones, la fuerte expansión económica durante el ciclo de gobiernos kirchneristas y, por ende, el aumento de la demanda de energía que ella conlleva, no redundó en un incremento de la producción de hidrocarburos sino en lo contrario, es decir, en una notable caída de la producción sectorial. Ello provocó que el superávit comercial del sector (de alrededor de 4.400 millones de dólares entre 2003-2010) haya devenido en un déficit comercial de aproximadamente 4.400 millones de dólares por año.

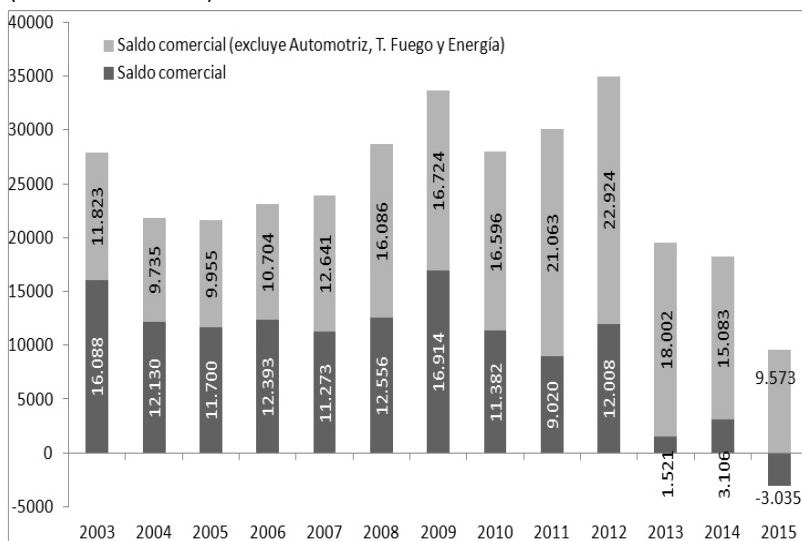
Hasta 2011 la estrategia energética del gobierno se orientó casi exclusivamente a cubrir la insuficiente oferta energética con importaciones, y a procurar reducir los precios al consumidor a partir de la implementación de los derechos de exportación a los hidrocarburos que desacoplaron los precios locales de los internacionales. Cabe mencionar, que de allí en adelante el subsidio estatal al consumo energético para proteger el poder adquisitivo de los distintos sectores sociales y reducir el costo de la mano de obra constituyó uno de los principales factores que anularon el superávit fiscal.

No obstante, el significativo deterioro del saldo sectorial del comercio exterior en el marco de la restricción externa provocó un cambio relevante en la política energética que contempló tanto la expropiación del 51% del paquete accionario de YPF, con una modificación importante en materia de la reinversión de las ganancias y su consiguiente expansión productiva, así como una recuperación del precio del gas natural que llevó a que recién en 2015 se experimente un incremento de la producción²⁶.

En efecto, tal como se desprende de los datos aportados por el **gráfico 7**, el saldo comercial de la economía argentina experimentó una reducción en el marco de la restricción externa, que se acentuó significativamente en el trienio 2013-2015, cuando fue particularmente bajo, y negativo en 2015. En cambio, si se excluye el déficit de comercio exterior del sector energético, el del sector automotriz y el de los bienes electrónicos que se producen en el enclave importador de Tierra del Fuego, la economía argentina hubiera sostenido menores pero importantes superávits de comercio exterior en esta etapa.

²⁶ Sobre el caso específico de YPF bajo el control de Repsol, se puede consultar YPF, 2012. Respecto al desempeño energético durante el kirchnerismo véase Mariano Barrera, 2013.

Gráfico 7. Evolución del saldo comercial total y excluyendo el saldo comercial del sector energético, automotriz y bienes electrónicos de Tierra del Fuego, 2003-2015 (millones de dólares)



Nota: El saldo comercial del sector automotriz, que incluye las terminales, autopartes y neumáticos, se calculó a partir de la base de datos de las Naciones Unidas (Comtrade) y corresponde a las siguientes partidas del nomenclador Sistema Armonizado 2002: 401110, 401120, 401161, 401162, 401163, 401169, 401192, 401193, 401194, 401199, 401219, 401290, 401310, 401390, 401610, 401691, 401693, 401693, 401695, 401699, 700711, 700721, 700910, 700991, 701400, 830120, 830150, 830160, 830170, 840733, 840734, 840790, 840820, 840890, 840991, 840999, 851110, 851130, 851140, 851150, 851180, 851190, 851220, 851230, 851240, 851290, 852721, 852729, 853331, 854430, 870120, 870210, 870310, 870321, 870322, 870323, 87032, 870331, 870332, 870333, 870390, 870410, 870421, 870422, 870423, 870431, 870432, 870490, 870510, 870520, 870530, 870540, 870590, 870600, 870810, 870821, 870829, 870839, 870840, 870850, 870870, 870880, 870891, 870892, 870893, 870894, 870899. Por su parte, el saldo comercial energético se obtuvo de INDEC (rubro Combustibles y Energía), en tanto que el comercio exterior de los bienes electrónicos de Tierra del Fuego se estimó a partir del rubro 32 - Fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones (CIU Rev.3) obtenido de Comtrade, los cuales son consistentes con los resultados de la investigación realizada por Schorr y Porcelli (2014).

La contribución del sector energético al deterioro del saldo comercial es indiscutible. No obstante, el aporte de las producciones automotriz y electrónica fue también de suma relevancia en esta materia durante la segunda fase del ciclo de gobiernos kirchneristas. A tal punto que en el período 2011-2015 la exclusión al saldo comercial total del sector energético da como resultado un superávit comercial de 8.949 millones de dólares por año y la exclusión de las ramas fabriles provoca un excedente comercial de 12.904

millones de dólares como promedio anual para el conjunto de la economía argentina.

Si bien es indiscutible que las problemáticas del sector energético y del tipo de crecimiento industrial durante el ciclo de gobiernos kirchneristas tienen un impacto importante en términos de la restricción externa, no fueron los únicos factores que determinaron la magnitud de la escasez de divisas que se registró en la economía argentina a partir de 2008, y fundamentalmente en el quinquenio 2011-2015. En efecto, la crisis de la balanza de pagos tuvo un nuevo factor estructural que fue decisivo para provocar la acentuada caída de las reservas internacionales: la fuga de capitales al exterior. En rigor, se trata de un fenómeno que no está escindido de la escasa diversificación de la estructura productivo-industrial y tampoco de las escasas inversiones en el campo de los hidrocarburos, puesto que la salida de capitales consiste en la fuga de un componente básico para llevar a cabo una modificación de la estructura productiva: la inversión.

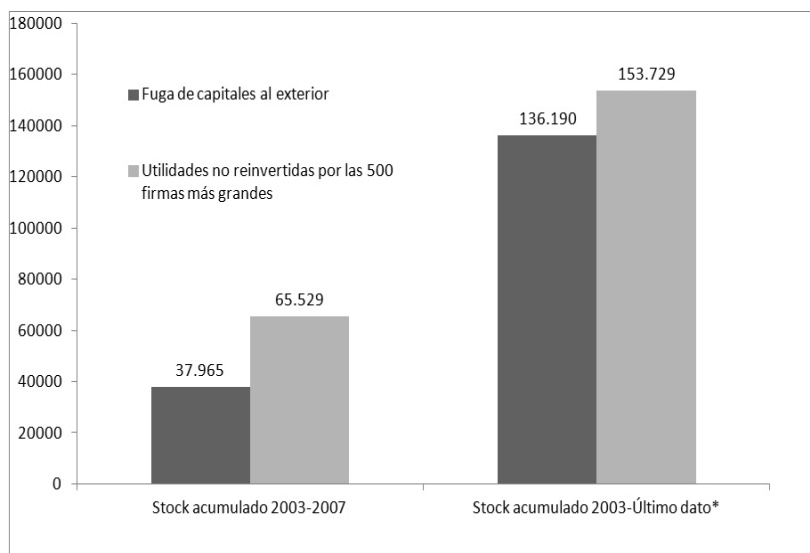
Al respecto, lo primero que cabe remarcar es la persistencia que tuvo la fuga de capitales tras la disolución de la valorización financiera, la cual acumuló 136.190 millones de dólares en el período 2003-2015, con una aceleración de la fuga de divisas en el marco de la crisis mundial y la intensificación de la puja distributiva. Sin embargo, a diferencia de la valorización financiera -y atento a los cambios producidos en el régimen económico- la fuga de capitales no se financió en términos de divisas vía endeudamiento externo sino, fundamentalmente, a través del excedente del comercio exterior, que como fue analizado fue mermando su capacidad para generar divisas.

Si bien la fuga de capitales está relacionada en general con la dolarización de la alta y mediana burguesía, es indudable a su vez que su trayectoria estuvo fuertemente influida por el comportamiento de las grandes firmas, como lo fue, aunque con distintas modalidades, durante la valorización financiera. Se trata de un puñado de firmas que integran la cúpula empresaria, que a pesar de contar con un alto nivel de rentabilidad en buena parte del período, su desempeño inversor -en especial, en el sector manufacturero y energético- fue escaso respecto de la magnitud que sus ganancias. Es decir, que se constata la ampliación de la brecha entre los beneficios y la inversión o, en otros términos, la vigencia de una reducida propensión inversora en el seno del poder económico durante el ciclo de gobiernos kirchneristas²⁷.

Al respecto, las evidencias empíricas disponibles en el **gráfico 8** muestran una sugerente asociación de la fuga de capitales con las ganancias no reinvertidas por las grandes firmas oligopólicas. Considerando el período 2003-

²⁷ La reducida propensión inversora del gran capital extranjero industrial en esta etapa se demuestra en el trabajo de Manzanelli, 2016.

Gráfico 8. Stock acumulado de la fuga de capitales al exterior y de las utilidades no reinvertidas por las 500 empresas de mayor tamaño, 2003-2015 (millones de dólares)



Nota: La fuga de capitales fue estimada a partir del método residual de la Balanza de Pagos, y las utilidades no reinvertidas fueron calculadas a partir de sustraerle a las utilidades netas la inversión de las 500 firmas de mayor tamaño que releva la Encuesta Nacional a Grandes Empresas del INDEC.

* El dato de fuga de capitales corresponde al período 2003-2015, en tanto que el de las utilidades no reinvertidas alcanzan al período 2003-2012.

Fuente: Elaboración propia sobre INDEC y Manzanelli (2016).

2012, las ganancias no reinvertidas por grandes empresas totalizaron más de 153 mil millones de dólares, mientras que la salida de capitales al exterior del conjunto de la economía osciló, como fue expuesto previamente, en 136 mil millones entre 2003 y 2015. Si bien en el período 2003-2007 las ganancias no reinvertidas acumularon un monto no desdeñable (65,5 mil millones de dólares, con salida de capitales cercanos a los 38 mil millones), es a partir de 2008 cuando se acentúa la asociación entre la fuga de divisas y la reducida propensión inversora de las grandes corporaciones, dado que se elevaron tanto el volumen de las ganancias no reinvertidas como la fuga de divisas al exterior.

Si bien el fenómeno de la fuga de capitales persistió entre la valorización financiera y régimen de acumulación que se instaura en el marco de las administraciones kirchneristas, se advierte una diferencia sustancial que se vincula con que el origen de las ganancias fugadas, que en este período se

desvió, atento a la disolución del patrón de acumulación anterior, del ámbito especulativo (deuda) al productivo (ganancias corrientes).

En efecto, a partir de 2008 se inicia un período de aceleración de la fuga de capitales, a los que se adicionan los giros de utilidades y dividendos al exterior por parte del capital extranjero, los cuales afectaron el balance de pagos de la economía argentina y contribuyeron significativamente a conformar un escenario de restricción externa.

En el marco de la incertidumbre inducida por la crisis mundial y la elevada concentración y extranjerización de la estructura productiva, la estrategia de los sectores dominantes se orientó, en la generalidad de los casos, a ajustar por precios en lugar de cantidades y, junto a un intenso comercio intra-firma con sus casas matrices y/o filiales radicadas en otros países, responder al activo mercado interno. De allí la escasa propensión inversora que mostraron las grandes empresas.

A su vez, dada la internacionalización financiera del capital en el marco del proceso de la globalización, su estrategia de acumulación tendió a dolarizar sus portafolios y a fugarlos crecientemente al exterior. Es decir, el predominio en el nivel mundial de las ganancias financieras, incluso en los capitales con una fuerte impronta productiva, desplazó a los grandes poseedores de capital de las inversiones de riesgo y ni bien su rentabilidad local medida en dólares dejó, producto de la modificación en el tipo de cambio, de alcanzar el nivel deseado tendió a reubicar sus inversiones en otros activos en el exterior, ya sea para aumentar sus tenencias en activos financieros, para financiar sus déficits en las casas matrices por efecto de la crisis mundial, y/o, entre otras opciones, para encarar inversiones productivas en aquellas economías cuyos costos laborales absolutos sean inferiores.

Por consiguiente, el resultado del predominio del componente financiero en las diferentes fracciones del capital y la internacionalización de los procesos productivos en el plano mundial fue una elevada remisión al exterior de las ganancias corrientes obtenidas en el nivel local, que constituyeron, también, un factor a tener en cuenta para aprehender la naturaleza de la crisis expresada en la balanza de pagos, la cual se acentuó en los últimos años por la implosión del conflicto con los fondos buitre y ciertos problemas de iliquidez asociados con la retención de las exportaciones de granos.

En estas circunstancias cabe mencionar también que las falencias de la intervención estatal en el impulso de ramas industriales que tiendan a integrar la matriz insumo-producto y en el campo del sector energético jugaron, en este sentido, un papel relevante en la incapacidad para direccionar el desarrollo de las fuerzas internas que actúen para reorientar el papel inversor del gran capital hacia sectores claves de la economía. Es decir, que en un contexto de intensas pugnas sociales y políticas en busca de redefinir las

características del nuevo patrón de acumulación, no se evidenciaron capacidades estatales suficientes como para crear una presión política y social susceptible, al menos, de incrementar la autonomía relativa del Estado en su capacidad para direccionar el excedente económico en función de los intereses específicos de los sectores populares.

Como lo demuestran los procesos históricos, el papel del Estado se tornaba decisivo para avanzar no sólo en el impulso y regulación de nuevas actividades, sino también -y principalmente- para constituirse en un actor central en la producción directa de bienes. Está claro que la interrupción de este proceso social con la asunción gubernamental de la Alianza Cambiemos en 2016 generó un giro copernicano en sentido contrario, pero la posibilidad (o no) de restaurar un gobierno nacional y popular requiere de un debate profundo acerca de estas problemáticas estructurales y de la estrategia de desarrollo que permita sostener los incrementos en la participación de los trabajadores en el ingreso.

Bibliografía

- Abeles, Marín, Pablo Lavarello y Haroldo Montagu (2012), *Heterogeneidad estructural y restricción externa en la economía argentina*, CEPAL, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel, Eduardo M. Basualdo y Hugo Nochteff (1988), *La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas. El complejo electrónico en la Argentina*, Legasa, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel, Pablo Manzanelli y Martín Schorr (2011), *Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr, (2010), *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Barrera, Mariano (2013), "La "desregulación" del mercado de hidrocarburos y la privatización de YPF: orígenes y desenvolvimiento de la crisis energética argentina"; en Federico Basualdo, Mariano Barrera y Eduardo M. Basualdo, *Las producciones primarias en la Argentina reciente: Minería, petróleo y agro pampeano*. Editorial Cara o Ceca. Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo M. (2011), *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Cara o Ceca, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo M. (2008), "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales", en CELS: Derechos humanos en Argentina, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Basualdo, Victoria y Diego Morales (2014); *La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Braun, Oscar y Leonard Joy (1968), "A model of economic stagnation. A case study of the Argentine economy", *The Economic Journal*, N° 312, Sussex.

- CIFRA (2011), "El nuevo patrón de crecimiento y su impacto sobre la estructura distributiva", Documento de Trabajo N° 9, Buenos Aires.
- Diamond, Marcelo (1973), *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Fernández Bugna, Cecilia y Fernando Porta (2011), "La industria manufacturera: trayectoria reciente y cambios estructurales", PNUD, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1974), *El Risorgimento*, Granica, Buenos Aires.
- De Ipola, Emilio (1989) *Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- De Lucchi, J. M. "Macroeconomía de la deuda pública. El desendeudamiento argentino (2003-2012)", CEFID-AR, Documento de Trabajo N° 53
- Manzanelli, Pablo (2016), "Grandes empresas y estrategias de inversión en la Argentina 2002-2012", *Desarrollo Económico*, N° 218, Buenos Aires, mayo-agosto.
- Manzanelli, Pablo y Martín Schorr, (2013) "Aproximación al proceso de formación de precios en la industria argentina en la posconvertibilidad", **Realidad Económica**, N° 273, Buenos Aires.
- Manzanelli, Pablo, Mariano Barrera, Paula Belloni y Eduardo M. Basualdo (2014), "Devaluación y restricción externa. Los dilemas de la conyuntura económica actual", *Cuadernos de Economía Crítica*, N° 1, Buenos Aires,
- Manzanelli, Pablo y Mariana González (2012), "La industria en la posconvertibilidad. El caso del complejo automotor", Documento de Trabajo N° 25 del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO, Buenos Aires.
- Nochteff, Hugo (1984), *Desindustrialización y retroceso tecnológico en la Argentina, 1976-1982. La industria electrónica de consumo*, FLACSO-Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Myrdal, Gunnar (1968), "Asian Drama", Tomo I, Londres, 1968. Citado por Maurice Dobb (1975), *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI.
- Olivera, Julio H. G. (1994), "La ciencia económica como hermenéutica social", Separata del Volumen X de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, "Estudios en Honor de Pedro J. Frías", junio.
- O'Donnell, Guillermo (1984), "Apuntes para una teoría del Estado", en Oscar Oszlak (comp.), *Teoría de la burocracia estatal*, Paidós, Buenos Aires.
- Schorr, Martín (coord.) (2013), *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial?*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Schorr, Martín y Lucas Porcelli, (2014) "La industria electrónica de consumo en Tierra del Fuego. Régimen promocional, perfil de especialización y alternativas de desarrollo sectorial en la posconvertibilidad", Documentos de Investigación Social N° 26, UNSAM/IDAES, Buenos Aires.
- Wainer, Andrés y Martín Schorr (2014), "La economía argentina en la posconvertibilidad. problemas estructurales y restricción externa", **Realidad Económica**, N° 286, Buenos Aires..

YPF (2012), "El Informe Mosconi", Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, Buenos Aires.